

CARACTERÍSTICAS DEL UNIVERSITARIO SEGÚN EL BEATO JOSEMARÍA

Lastenia Ma. Bonilla Sandoval

RESUMEN

Se analizan los discursos pronunciados por Mons Escrivá de Balaguer en los actos académicos de investidura del grado de doctor *honoris causa*, promovidos por la Universidad de Navarra, para descubrir las características que él atribuye a los universitarios.

Si analizamos los discursos pronunciados por Mons. Escrivá de Balaguer en los actos académicos de investidura del grado de doctor *honoris causa*, promovidos por la Universidad de Navarra, de la que el Beato Josemaría fue Fundador y Gran Canciller, podemos extraer algunas características del universitario según su pensamiento.

Podemos extraerlas ya que el profesor que recibe tal distinción es un universitario que se ha distinguido por algún aspecto concreto, por ello podemos considerar este aspecto como una característica eminente a que debe tender todo universitario.

Analicemos un párrafo del discurso pronunciado el 7 de octubre de 1967 en uno de estos actos:

“Nos hemos reunido en solemne sesión para recibir en el Claustro de Doctores a unos Maestros de otras ilustres Universidades, que desde ahora son también parte integrante de nuestra Universidad. En vosotros, Excelentísimos Señores, vemos hecho realidad el ideal humano que suscita el elogio de la Sabiduría divina. Sois unos preclaros cultivadores del Saber, enamorados de la Verdad que buscáis con afán, para sentir luego la desinteresada felicidad de contemplarla. Sois, en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia, porque dedicáis vuestras vidas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas, pero además la tradición cultural del Cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es *Forja* de hombres, mediante la elevación de su espíritu.” (Varios, 1993, 87–88).

Detengámonos en este texto, y extraigamos las dos primeras características:

1. El universitario debe *buscar con ahínco la verdad*. Concretamente Mons. Escrivá habla de ‘enamorado de la verdad’, esta expresión es todavía más

convinciente, más comprometedora. Y en este mismo texto nos manifiesta las consecuencias de esa búsqueda, 'sentir la felicidad de contemplarla'.

2. El verdadero universitario que ha encontrado esa verdad, no puede guardársela para sí, debe sentir la necesidad de *transmitirla*, de darla a conocer a otros. Esto indudablemente significa un acto de generosidad, porque muchas veces esa búsqueda de la verdad ha implicado muchos años de esfuerzo y cansancio antes de llegar a ella, y luego se transmite en muy poco tiempo y de un modo accesible al otro que aprende.

En el discurso de 1972, donde se investían tres doctores *honoris causa*, se muestra cómo la primera cualidad que hemos citado, es razón suficiente para valorar a estas tres personas. "En los méritos de estos ilustres Maestros, reconocemos un capítulo del dilatado esfuerzo de la inteligencia humana por salir de las oscuridades de la ignorancia y del error, y por liberarse de la miseria y de la angustia. Su ejemplo es un renovado estímulo que nos impulsa a seguir andando el largo *Camino* del progreso" (Varios, 1993, 101)

La segunda característica queda ejemplificada al aludir a otro doctor *honoris causa*, en el discurso de 1967: "Fue, sobre todo, un universitario que se consagró con generosidad sin límites a la formación de sus discípulos." (Varios, 1993, 92) Esta afirmación no indica que este profesor no poseía un alto nivel de búsqueda de la verdad, pues fue el fundador del Instituto de Investigaciones Médicas de Madrid, sino que subraya su eminencia en la posesión de esta otra característica.

Otra persona que manifiesta estas mismas cualidades y que por ello recibe también el doctorado es el profesor Jean Roche, Rector de la Universidad de París en ese momento, en quien "se realiza armoniosamente esa síntesis feliz del hombre de ciencia y del maestro" (Varios, 1993, 88)

Continuemos con estas reflexiones, y para ello utilicemos otro texto del mismo discurso de 1967 en el momento en que Mons. Escrivá se refiere a un profesor de la Universidad de Coimbra, que también fue Rector de ella:

"(...) el Profesor Braga da Cruz ha puesto siempre con desinterés sus talentos de jurista al servicio de la comunidad. Al honrarle hoy, la Universidad de Navarra tiene muy presentes sus investigaciones en el campo de la Historia jurídica, pero no puede olvidar otros notables merecimientos: en el Profesor Braga da Cruz vemos igualmente al universitario ejemplar que ha sabido preocuparse notablemente por el bien superior de sus conciudadanos y servir con abnegación los grandes intereses de su pueblo, tan querido por nosotros, lo mismo al defenderlos ante el Tribunal Internacional de La Haya, que en la ardua empresa de elaboración del nuevo Código Civil portugués, a la que ha contribuido decisivamente con estudios históricos y doctrinales, rigurosos y profundos como todos los suyos." (Varios, 1993, 89).

Podemos descubrir aquí una tercera característica. El universitario debe ejercer su labor buscando siempre el bien común, es decir, su labor debe estar al *servicio de las demás* personas que lo rodean y no buscando exclusivamente su bien particular.

Pero si el universitario debe moverse por estos intereses sociales, la Universidad, que es quien lo forma, debe ser consciente de la obligación de impartir esta formación de un modo u otro, pero sin dejar de hacerlo.

“Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad.” (Varios, 1993, 136)

“La Universidad no debe formar hombres que luego consuman egoístamente los beneficios alcanzados con sus estudios, debe prepararles para una tarea de generosa ayuda al prójimo, de fraternidad cristiana.” (Varios, 1993, 137)

Pero para servir a los hombres es necesario conocer la verdad, por ello esta característica presenta una continuidad con las dos anteriores. Es decir, el universitario debe buscar la verdad no exclusivamente para su provecho personal individual, sino para poner al servicio de los demás esa verdad por él aprendida o descubierta.

En palabras de Mons. Escrivá esta idea es expresada así, cuando se refiere a la institución universitaria: “La Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza.” (Varios, 1993, 90)

Exactamente 7 años después de haber pronunciado estas palabras, vuelve, en otro discurso a enfatizar esta misma idea:

“La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones.” (Varios, 1993, 98; Cf. Varios, 1993, 106)

En 1974, el Beato Josemaría reitera este compromiso que tiene la Universidad con el servicio del hombre y la verdad, y así dice: “... tan necesarios para que la Universidad sea fiel, en las inciertas circunstancias sociales del presente, a su misión de servicio a todos los hombres, mediante la investigación universal de la verdad”. (Varios, 1993, 105–106)

En síntesis, se puede decir que la Universidad “debe contribuir, desde una posición de primera importancia, al progreso humano” (Varios, 1993, 135), pero la Universidad como institución o como estructura no es la que realiza esta misión, sino que son los universitarios que se forman dentro de ella.

Y ya que nos referimos a este tipo de institución, transcribamos otro párrafo donde se hace alusión a la formación que debe impartirse en estos centros de enseñanza superior, para seguir en la búsqueda de cualidades personales que debe adquirir todo universitario:

“Miremos con ánimo grande el porvenir. Ayudar a *Forjarlo* es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. Ya el humanismo helénico fue consciente de esta riqueza de matices.” (Varios, 1993, 77)

Ahora bien, si la universidad debe impartir una formación que contemple todo los aspectos de la persona humana, es porque el universitario debe poseer esa formación. Y así podemos enunciar la cuarta característica de los estudiantes de este nivel: éste debe *poseer una cultura humanística profunda*, es decir, el universitario no puede reducir sus conocimientos a una área del saber específica, y menos si esta área del saber es científica experimental

Esto es así porque el que estudia es en primer lugar persona, y debe llenar sus necesidades personales y no sólo profesionales. Pero a esto se une que toda área específica tiene relación directa con el ser humano: los médicos curan personas, los arquitectos construyen casas para personas, el ingeniero de sistemas diseña un programa de computación para que lo utilicen personas, etc.

El mismo Mons. Escrivá nos da dos ejemplos al decir:

“El Profesor Ralph M. Hower es un destacado especialista en las Ciencias de la Empresa. Autor de libros y trabajos que le han valido renombre en todo el mundo, en sus estudios aflora siempre el interés por las relaciones humanas en el trabajo, en definitiva la preocupación por el hombre, factor primordial de las actividades económicas y sociales. (...)

Junto a las Ciencias de la Empresa, las de la Comunicación social, de tan decisiva influencia en el mundo contemporáneo, han conseguido merecidamente carta de ciudadanía universitaria. El Profesor Otto Bernard Roegele tiene una fuerte personalidad, como maestro y como profesional, en el campo de la Información pública.” (Varios, 1993, 91–92)

Al tener todas las carreras universitarias relación directa con la persona humana, un campo que no debe faltar en los planes de estudio es la antropología.

Otro campo que debe estar presente dentro de esta amplia y profunda cultura humanística que debe poseer todo universitario, es la *ética*, ya que:

“La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública.” (Varios, 1993, 106–107)

La persona que realmente ha tratado de buscar la verdad, ha experimentado las dificultades que esto conlleva, ya que muchas veces se presenta la tentación de tergiversar esa verdad cuando esa verdad desagrade o cuando esa verdad no es aceptada por las otras personas con que se convive en sociedad.

La grandiosidad de algunas personas estriba en no ceder a esa tentación y defender esa verdad en la que han comprometido toda su vida, 'aunque esa verdad les acarree la muerte'. (Cf. *Camino*, 34)

Como se observó con las primeras características que se señalaron al inicio de esta exposición, ahora también se unen las dos últimas: servicio al hombre y formación humanística, pues

“Como los problemas planteados en la vida de los pueblos son múltiples y complejos –espirituales, culturales, sociales, económicos, etc.–, la formación que debe impartir la Universidad ha de abarcar todos esos aspectos.

No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el *Camino*, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado.” (Varios, 1993, 135)

Realmente las cuatro características están unidas entre sí, pues al fin y al cabo se dan en la misma persona y, además, las cuatro tienen su origen en la inteligencia y la voluntad: los conocimientos, tanto los culturales como los científicos, radican en la inteligencia y la decisión de darlos a otros, ó utilizarlos en beneficio de los demás, radica en la voluntad.

La labor de formación universitaria está en lograr que estos enunciados teóricos:

- búsqueda de la verdad,
- deseo de transmitir esa verdad a otros,
- poner esa verdad al servicio de los hombres y
- poseer una amplia cultura humanística, en especial un estudio profundo sobre la ética y la antropología

sean llevados a la práctica por cada persona que pasa por sus aulas, que cada una de ellas los interiorice, es decir, los haga propios, los haga realidad en el quehacer ordinario de su vida social, familiar y profesional.

Todos sabemos lo difícil que a veces resulta saber con certeza cómo llevar a la práctica las ideas generales en un asunto concreto, es decir, decidir con acierto cómo actuar en un caso específico.

Monseñor Escrivá nos facilita este trabajo, pues nos da unas sugerencias de actuación en sus libros, algunas de las cuales se recogen a continuación.

Pero es importante aclarar que sólo se recogen los pensamientos expresados por él en tres de sus libros: *Camino*, *Surco* y *Forja*, y las sugerencias de actuación se limitan a aquellas que tienen relación con los tres conceptos incluidos en las características arriba anotadas.

Empecemos por el primer concepto: la verdad y su transmisión. Algunos consejos explícitos que nos da Monseñor son:

- No discutir (*Camino*, 25)

- Defender la verdad sin herir. (*Forja*, 559, 564, 959, 960)
- No tener miedo a la verdad, no acobardarnos cuando esa verdad no sea comprendida por otros. (*Camino*, 33, 349, 394–400; *Forja*, 129; *Surco*, 47, 573–576)
- Hay obligación de decir la verdad, para lograr la comprensión entre los hombres, para lograr que estos sean felices. (*Forja*, 130, 842, 946; *Surco*, 186, 581, 600)
- El estudio es imprescindible para alcanzar la verdad, por ello éste se convierte en ‘obligación grave’. (*Camino* 336)
- No todos los libros que se ofrecen en la sociedad son adecuados para la búsqueda de la verdad, para el enriquecimiento de la inteligencia humana. (*Camino* 339, 467)
- Todas las personas que tienen fe, tienen la obligación de utilizar sus conocimientos científicos para defenderla. No hay oposición entre la ciencia y la fe, pues tienen un mismo origen, el mismo origen que tiene la inteligencia: Dios. (*Camino* 338, 353, 582, 782; *Forja*, 977; *Surco*, 572)
- Hay que lograr la coherencia entre lo que se piensa y cómo se actúa (*Surco*, 334, 568)
- Evitar lo que se opone a la verdad: las medias verdades (*Surco*, 330), la hipocresía (*Surco*, 632), la mentira (*Surco*, 577, 602), las calumnias y murmuraciones (*Surco*, 589–594)

El otro concepto que es importante clarificar es el de servicio. Servicio significa ayudar sin humillar (*Camino*, 440), ayudar para que el débil se fortalezca (*Camino*, 460, *Forja*, 148).

Además, el servicio es una manifestación del verdadero amor (*Camino*, 461), no basta decir que se quiere a alguien, es necesario demostrarlo con obras.

La consecuencia de servir es la felicidad, la alegría (*Surco*, 55), pero para que esto sea una realidad el servicio que se presta a los demás debe ser desinteresado, es decir, hecho sin buscar un reconocimiento personal (*Surco*, 630, 947; *Forja*, 368)

Para las personas que tienen fe, y que deben prestar un servicio a alguien con quien se les dificulta el trato, el Beato Josemaría sugiere pensar en una verdad sobrenatural: esa persona es hija de Dios (*Surco*, 727, 750); y aprender a perdonar (*Surco*, 738). Todo esto facilitará prestar ese servicio.

El último concepto que aparece en las características que hemos anotado para el universitario, es la cultura. Entre los consejos que nos da Monseñor Escrivá para adquirirla está el ambicionarla pero sin desubicarla, no debe convertirse en el fin de nuestra vida (*Camino*, 345), sino que es sólo un medio para el perfeccionamiento humano.

Además, es aplicable a este término lo que se dijo anteriormente para la verdad y su transmisión:

- A las personas que tienen fe, la cultura les sirve para defenderla; para ello lo primero es vivir coherentemente;
- No todos los libros que se ofrecen en la sociedad son adecuados para la adquisición de la cultura;
- Un medio para adquirir cultura es el estudio.

No debo concluir esta ponencia sin manifestar que, aunque lo dicho anteriormente es aplicable a personas con fe o sin ella, Mons. Escrivá en sus enseñanzas siempre tuvo en mente las dos dimensiones de la educación: la humana y la sobrenatural, pues estaba convencido de que la educación ha de procurar el desarrollo integral –total– de la persona, y ésta tiene un origen y destino divinos. Consideraba que la persona, y por tanto también el universitario, tiene que tener como meta la unidad de vida, la cual, coherente con sus creencias, es la identificación con Cristo.

Por ello al referirse a la verdad, tenía en mente tanto las verdades científicas o humanas como las sobrenaturales; y transmitir las significa tanto transmitir la ciencia como hacer apostolado; en la cultura, que podría definirse como lo que hace el hombre en cuanto hombre que lo hace ser más hombre, incluía tanto los aspectos humanos como los modos de manifestar, la persona, su religiosidad, su relación con Dios.

Esto lo llevaba a afirmar: “Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión esté ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye –sino que exige– las demás dimensiones.” (Varios, 1993, 27)

Bibliografía

- Varios (1993), Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, EUNSA, Pamplona, España.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría (1991), *Camino*, Minos, México
- Escrivá de Balaguer, Josemaría (1993), *Surco*, Minos, México
- Escrivá de Balaguer, Josemaría (1987), *Forja*, Rialp, España.

LASTENIA MARÍA BONILLA. Ingeniera Civil (Universidad de Costa Rica); Doctora en Ciencias de la Educación (Universidad de Navarra). Docencia en Educación en los niveles de primaria, secundaria y universitario. Ha impartido más de 60 conferencias o talleres a padres de familia, docentes, asesores educativos, a nivel nacional e internacional.